

Salmo 23:1-3, 4, 5,

D1

R. El Señor es mi pastor; no hay nada que yo quiera. *Opción 1*

El Señor es mi pastor; No voy a querer. En
verdes pastos me da reposo; junto a aguas
tranquilas me guía;
Él refresca mi alma.

R. El Señor es mi pastor; no hay nada que yo quiera.

Él me guía por caminos
correctos por el bien de su
nombre.

Aunque camino en el valle oscuro, no
temo ningún mal; porque tú estás a
mi lado

Con tu vara y tu bastón que
me dan coraje.

R. El Señor es mi pastor; no hay nada que yo quiera.

Extendiste la mesa delante de
mí a la vista de mis enemigos;
Unges mi cabeza con aceite;
Mi taza se desborda.

R. El Señor es mi pastor; no hay nada que yo quiera.

Sólo la bondad y la bondad me siguen
todos los días de mi vida;
Y habitaré en la casa del Señor en los años
venideros.

R. El Señor es mi pastor; no hay nada que yo quiera.

Salmo 23:1-3, 4, 5,

D1

R. Aunque camino en el valle de las tinieblas, no temo ningún mal, porque tú estás conmigo. *Opción 2*

El Señor es mi pastor; No voy a querer. En
verdes pastos me da reposo; junto a aguas
tranquilas me guía;
Él refresca mi alma.

R. Aunque camino en el valle de las tinieblas, no temo ningún mal, porque tú estás conmigo.

Él me guía por caminos
correctos por el bien de su
nombre.

Aunque camino en el valle oscuro, no
temo ningún mal; porque tú estás a
mi lado

Con tu vara y tu bastón que
me dan coraje.

R. Aunque camino en el valle de las tinieblas, no temo ningún mal, porque tú estás conmigo.

Extendiste la mesa delante de
mí a la vista de mis enemigos;
Unges mi cabeza con aceite;
Mi taza se desborda.

R. Aunque camino en el valle de las tinieblas, no temo ningún mal, porque tú estás conmigo.

Sólo la bondad y la bondad me siguen
todos los días de mi vida;
Y habitaré en la casa del Señor en los años
venideros.

R. Aunque camino en el valle de las tinieblas, no temo ningún mal, porque tú estás conmigo.

Salmo 25:6, 7B, 17-18, 20-

R. A ti, oh Señor, elevo mi alma.

1

Recuerda que tu compasión, oh Señor, y tu
bondad son de antaño.

En tu bondad acuérdate de mí, por
tu bondad, oh Señor.

R. A ti, oh Señor, elevo mi alma.

Alivia los problemas de mi corazón
y sácame de mi angustia.

Pon fin a mi aflicción y a mi sufrimiento, y
quita todos mis pecados.

R. A ti, oh Señor, elevo mi alma.

Preserva mi vida y rescátame;
no me avergüences, porque me refugio en ti.

Deja que la integridad y la rectitud me
preserven, porque te espero, oh Señor.

R. A ti, oh Señor, elevo mi alma.

D2

Opción

Salmo 25:6, 7B, 17-18, 20-

R. Nadie que te espere, oh Señor, será avergonzado.

2

D2

Opción

Recuerda que tu compasión, oh Señor, y tu
bondad son de antaño.

En tu bondad acuérdate de mí, por
tu bondad, oh Señor.

R. Nadie que te espere, oh Señor, será avergonzado.

Alivia los problemas de mi corazón
y sácame de mi angustia.

Pon fin a mi aflicción y a mi sufrimiento, y
quita todos mis pecados.

R. Nadie que te espere, oh Señor, será avergonzado.

Preserva mi vida y rescátame;
no me avergüences, porque me refugio en ti.

Deja que la integridad y la rectitud me
preserven, porque te espero, oh Señor.

R. Nadie que te espere, oh Señor, será avergonzado.

Salmo 27:1, 4, 7 y 8b y 9a, 13-14

D3

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

Opción

1

El Señor es mi luz y mi salvación; ¿A quién
debo temer?

El Señor es el refugio de mi
vida; ¿De quién debo tener
miedo?

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

Una cosa le pido al Señor;
esto lo busco:
Morar en la casa del Señor todos
los días de mi vida,
para contemplar la hermosura del Señor y
contemplar su templo.

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

Escucha, oh Señor, el sonido de mi
llamado; Ten piedad de mí y
respóndeme.

Tu presencia, oh Señor, busco.
No escondas tu rostro de mí.

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

Creo que veré la generosidad del Señor en la
tierra de los vivos.

Esperad al Señor con valentía;
sed firmes y esperad al Señor.

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

Salmo 27:1, 4, 7 y 8b y 9a, 13-14

D3

R. Creo que veré las cosas buenas del Señor en la tierra de los vivos.

Opción 2

El Señor es mi luz y mi salvación; ¿A quién
debo temer?

El Señor es el refugio de mi
vida; ¿De quién debo tener
miedo?

R. Creo que veré las cosas buenas del Señor en la tierra de los vivos.

Una cosa le pido al Señor;
esto lo busco:
Morar en la casa del Señor todos
los días de mi vida,
para contemplar la hermosura del Señor y
contemplar su templo.

R. Creo que veré las cosas buenas del Señor en la tierra de los vivos.

Escucha, oh Señor, el sonido de mi
llamado; Ten piedad de mí y
respóndeme.

Tu presencia, oh Señor, busco.
No escondas tu rostro de mí.

R. Creo que veré las cosas buenas del Señor en la tierra de los vivos.

Creo que veré la generosidad del Señor en la
tierra de los vivos.

Esperad al Señor con valentía;
sed firmes y esperad al Señor.

R. Creo que veré las cosas buenas del Señor en la tierra de los vivos.

Salmo 42: 2, 3, 5cdef; 43:3, 4,

D4

R. Mi alma está sedienta del Dios vivo: ¿cuándo lo veré cara a cara?

Como la cierva anhela las aguas
corrientes, así mi alma te anhela, oh
Dios.

R. Mi alma está sedienta del Dios vivo: ¿cuándo lo veré cara a cara?

La sed es mi alma para Dios, el Dios vivo.
¿Cuándo iré y contemplaré el rostro de
Dios?

R. Mi alma está sedienta del Dios vivo: ¿cuándo lo veré cara a cara?

Envía tu luz y tu fidelidad; ellos me
guiarán.
Y tráeme a tu santo monte, a tu
morada.

R. Mi alma está sedienta del Dios vivo: ¿cuándo lo veré cara a cara?

Entonces entraré al altar de Dios, el
Dios de mi alegría y gozo;
Entonces te daré gracias por el arpa, ¡Oh
Dios, Dios mío!

R. Mi alma está sedienta del Dios vivo: ¿cuándo lo veré cara a cara?

¿Por qué estás tan abatida, alma mía?
¿Por qué suspiras dentro de mí?
¡Esperanza en Dios! Porque nuevamente le
agradeceré, en presencia de mi salvador y mi
Dios.

R. Mi alma está sedienta del Dios vivo: ¿cuándo lo veré cara a cara?

R. Mi alma está sedienta de ti, oh Señor mi Dios.

Oh Dios, tú eres mi Dios a quien busco;
por ti mi carne pinos y mi alma sediento
como la tierra, reseca, sin vida y sin agua.

R. Mi alma está sedienta de ti, oh Señor mi Dios.

Así te he mirado en el santuario para ver tu
poder y tu gloria,
Porque tu bondad es un bien mayor que la
vida; Mis labios os glorificarán.

R. Mi alma está sedienta de ti, oh Señor mi Dios.

Así te bendeciré mientras viva;
levantando mis manos, invocaré tu nombre.
Como con las riquezas de un banquete, mi alma estará
satisfecha, y con labios exultantes mi boca te alabará.

R. Mi alma está sedienta de ti, oh Señor mi Dios.

Tú eres mi ayuda,
y a la sombra de tus alas grito de alegría.
Mi alma se aferra firmemente
a ti; Tu mano derecha me
sostiene.

R. Mi alma está sedienta de ti, oh Señor mi Dios.

Salmo 103:8 y 10, 13-14, 15-16, 17-18

D6

R. El Señor es bondadoso y misericordioso.

Opción

1

Misericordioso y misericordioso es el Señor,
lento para la ira, y abundante en bondad.
Ni según nuestros pecados trata con nosotros, ni
nos reprepara según nuestros crímenes.

R. El Señor es bondadoso y misericordioso.

Como un padre tiene compasión de sus hijos,
así que el Señor tiene compasión de los que le temen.
Porque él sabe cómo estamos
formados, recuerda que somos
polvo.

R. El Señor es bondadoso y misericordioso.

Los días del hombre son como los de
la hierba; como una flor del campo
florece;
El viento barre sobre él y se ha ido, y su
lugar ya no lo conoce.

R. El Señor es bondadoso y misericordioso.

Pero la bondad del Señor es desde la
eternidad, hasta la eternidad hacia los que
le temen,
Y su justicia hacia los hijos de los hijos
entre aquellos que guardan su convenio
y recuerdan cumplir sus preceptos.

R. El Señor es bondadoso y misericordioso.

Salmo 103:8 y 10, 13-14, 15-16, 17-18

D6

R. La salvación de los justos viene del Señor.

Opción

2

Misericordioso y misericordioso es el Señor,
lento para la ira, y abundante en bondad.
Ni según nuestros pecados trata con nosotros, ni
nos reprepara según nuestros crímenes.

R. La salvación de los justos viene del Señor.

Como un padre tiene compasión de sus hijos,
así que el Señor tiene compasión de los que le temen.
Porque él sabe cómo estamos
formados, recuerda que somos
polvo.

R. La salvación de los justos viene del Señor.

Los días del hombre son como los de
la hierba; como una flor del campo
florece;
El viento barre sobre él y se ha ido, y su
lugar ya no lo conoce.

R. La salvación de los justos viene del Señor.

Pero la bondad del Señor es desde la
eternidad, hasta la eternidad hacia los que
le temen,
Y su justicia hacia los hijos de los hijos
entre aquellos que guardan su convenio
y recuerdan cumplir sus preceptos.

R. La salvación de los justos viene del Señor.

Salmos 116:5, 6, 10-11,

R. Caminaré en la presencia del Señor en la tierra de los vivos.

1

Misericordioso es el Señor y
justo; sí, nuestro Dios es
misericordioso.

El Señor guarda a los pequeños;
Me bajaron y él me salvó.

R. Caminaré en la presencia del Señor en la tierra de los vivos.

Creí, incluso cuando dije:

"Estoy muy afligido";

Dije en mi alarma,

"Ningún hombre es confiable".

R. Caminaré en la presencia del Señor en la tierra de los vivos.

Preciosa a los ojos del Señor es la
muerte de sus fieles.

Oh Señor, yo soy tu siervo,
has desatado mis ataduras.

R. Caminaré en la presencia del Señor en la tierra de los vivos.

D7

Opción

Salmos 116:5, 6, 10-11,

R. Aleluya.

2

D7

Opción

Misericordioso es el Señor y
justo; sí, nuestro Dios es
misericordioso.

El Señor guarda a los pequeños;
Me bajaron y él me salvó.

R. Aleluya.

Creí, incluso cuando dije:

"Estoy muy afligido";

Dije en mi alarma,

"Ningún hombre es confiable".

R. Aleluya.

Preciosa a los ojos del Señor es la
muerte de sus fieles.

Oh Señor, yo soy tu siervo,
has desatado mis ataduras.

R. Aleluya.

Salmo 122:1-2, 4-5, 6-7, 8-9

D8

Opción

R. Me regocijé cuando los oí decir: vayamos a la casa del Señor.

1

Me regocijé porque me dijeron:

"Subiremos a la casa del Señor".

Y ahora hemos puesto un pie

dentro de tus puertas, oh Jerusalén.

R. Me regocijé cuando los oí decir: vayamos a la casa del Señor.

Jerusalén, construida como

una ciudad con unidad

compacta.

A ella suben las tribus,

las tribus del Señor.

R. Me regocijé cuando los oí decir: vayamos a la casa del Señor.

Según el decreto para Israel,

para dar gracias al nombre del Señor.

En ella se establecen asientos de

juicio, asientos para la casa de

David.

R. Me regocijé cuando los oí decir: vayamos a la casa del Señor.

¡Oren por la paz de Jerusalén!

¡Que prosperen los que te aman!

Que la paz esté dentro de sus muros,

la prosperidad en sus edificios.

R. Me regocijé cuando los oí decir: vayamos a la casa del Señor.

Gracias a mis parientes y amigos

diré: "¡La paz esté dentro de ti!"

Debido a la casa del Señor, nuestro Dios,

oraré por tu bien.

R. Me regocijé cuando los oí decir: vayamos a la casa del Señor.

Salmo 122:1-2, 4-5, 6-7, 8-9

D8

Opción

R. Vayamos regocijándonos a la casa del Señor.

2

Me regocijé porque me dijeron:

"Subiremos a la casa del Señor".

Y ahora hemos puesto un pie

dentro de tus puertas, oh Jerusalén.

R. Vayamos regocijándonos a la casa del Señor.

Jerusalén, construida como

una ciudad con unidad

compacta.

A ella suben las tribus,

las tribus del Señor.

R. Vayamos regocijándonos a la casa del Señor.

Según el decreto para Israel,

para dar gracias al nombre del Señor.

En ella se establecen asientos de

juicio, asientos para la casa de

David.

R. Vayamos regocijándonos a la casa del Señor.

¡Oren por la paz de Jerusalén!

¡Que prosperen los que te aman!

Que la paz esté dentro de sus muros,

la prosperidad en sus edificios.

R. Vayamos regocijándonos a la casa del Señor.

Gracias a mis parientes y amigos

diré: "¡La paz esté dentro de ti!"

Debido a la casa del Señor, nuestro Dios,

oraré por tu bien.

R. Vayamos regocijándonos a la casa del Señor.

Salmo 130:1-2, 3-4, 5-6ab, 6c-7,

R. Desde las profundidades, clamo a ti, Señor.

1

Desde las profundidades clamo a ti, oh

Señor; ¡Señor, escucha mi voz!

Deja que tus oídos estén atentos

a mi voz en súplica.

R. Desde las profundidades, clamo a ti, Señor.

Si tú, oh Señor, marcas

iniquidades, Señor, ¿quién

puede resistir?

Pero contigo está el perdón,

para que seas venerado.

R. Desde las profundidades, clamo a ti, Señor.

Confío en el Señor;

Mi alma confía en su palabra.

Mi alma espera al Señor

Más que los centinelas esperan el amanecer.

R. Desde las profundidades, clamo a ti, Señor.

Porque con el Señor está la bondad

y con él hay abundante redención.

Y él redimirá a Israel de todas

sus iniquidades.

R. Desde las profundidades, clamo a ti, Señor.

D9

Opción

Salmo 130:1-2, 3-4, 5-6ab, 6c-7,

R. Espero en el Señor, confío en su palabra.

2

D9

Opción

Desde las profundidades clamo a ti, oh

Señor; ¡Señor, escucha mi voz!

Deja que tus oídos estén atentos

a mi voz en súplica.

R. Espero en el Señor, confío en su palabra.

Si tú, oh Señor, marcas

iniquidades, Señor, ¿quién

puede resistir?

Pero contigo está el perdón,

para que seas venerado.

R. Espero en el Señor, confío en su palabra.

Confío en el Señor;

Mi alma confía en su palabra.

Mi alma espera al Señor

Más que los centinelas esperan el amanecer.

R. Espero en el Señor, confío en su palabra.

Porque con el Señor está la bondad

y con él hay abundante redención.

Y él redimirá a Israel de todas

sus iniquidades.

R. Espero en el Señor, confío en su palabra.

Salmo 143:1-2, 5-6, 7ab, 8ab,

D10

R. Oh Señor, escucha mi oración.

Oh Señor, escucha mi oración;
escuchad mi súplica en vuestra fidelidad; En
tu justicia respóndeme.
Y no entres en juicio con tu siervo, porque delante
de ti ningún hombre amoroso es justo.

R. Oh Señor, escucha mi oración.

Recuerdo los días de antaño;
Medito en todas tus acciones;
las obras de tus manos reflexiono.
Extiendo mis manos hacia ti;
Mi alma tiene sed de ti como tierra seca.

R. Oh Señor, escucha mi oración.

Apresúrate a responderme,
oh Señor; porque mi
espíritu me falla.
Al amanecer déjame oír hablar de tu
bondad, porque en ti confío.

R. Oh Señor, escucha mi oración.

Enséñame a hacer tu
voluntad, porque tú eres
mi Dios.
Que tu buen espíritu me guíe en
terreno llano.

R. Oh Señor, escucha mi oración.

